

## ¿Existe la vida después del nuevo orden mundial?

**Jean Pierre Ferrier\***

"Invento" de la práctica diplomática, después de la Segunda Guerra Mundial, la guerra fría y sus hijas, la coexistencia pacífica y la detente, han desaparecido, víctimas de un cambio en la relación de fuerzas y del surgimiento de la teoría del Nuevo Orden Mundial.

Tal vez esta teoría sea lo único que perdure de la presidencia de Bush, con su traducción más inmediata, la destrucción de Irak. Con respecto al Cercano-Oriente, los Estados Unidos pusieron en marcha, con mucho ruido, un proceso inútil, inaugurado en la Conferencia de Madrid. Con discreción, un político escandinavo poco conocido y que llevaría su modestia hasta desaparecer poco después, logró reunir a los "sionistas" y a los "terroristas" palestinos.

Frente a la Unión Soviética, la administración norteamericana se equivocó completamente: apoyó al "séptimo secretario" cuando ya estaba acabado y combatió a Boris Yeltsin que lograba imponerse; subestimó las reivindicaciones independentistas y trató de desalentar a los estados, precursores en este tema.

En Yugoslavia, su actitud nunca había despertado entusiasmo; en Somalia el fracaso fue rotundo; en Asia, tuvo que sacrificar los Derechos Humanos a los royalties de los derechos de autor. En América, su ineptitud en la lucha contra la droga, su operativo demasiado costoso para Panamá no mejoró el balance que a causa de su política generalmente anti-europea resultó globalmente negativo.

Sin embargo, queda Irak como único "logro" indiscutible de la política exterior norteamericana y que tal vez sea el prototipo, la última realización del Nuevo Orden Mundial. Desde este punto se comprende mejor su obstinación en defender las ruinas de las veleidades revisionistas de países europeos y del Tercer Mundo.

Pero, una vez concluido este nuevo orden ¿qué podemos esperar? Era evidente que tras el vuelco producido en los años 90-92 se abría un mundo nuevo, un orden definitivo. Si ese orden ya no existe, si ese mundo ha muerto, ¿queda algo más allá del desorden y de la muerte?

Nuevo Orden Mundial. Democracia y fin de la Historia.

Encontramos en el origen de la nueva diplomacia norteamericana, que sobrevivió al fracaso electoral de Bush,

una evolución política y una teoría explicativa.

El bloque comunista quedó marcado por la Guerra de las Galaxias y el Papa polaco, una nueva forma de estrategia militar y una nueva evangelización en nombre del Dios pacífico.

La economía surrealista de la Unión Soviética no pudo resistir la nueva punción exigida por la paridad estratégica: difícilmente realizable en el plano técnico, la Iniciativa de Defensa Estratégica del Presidente Reagan había sido aún más difícil de seguir en el plano económico. Los ciudadanos del bloque comunista no podían soportar un nuevo recorte en sus magros ingresos, un aumento en la cantidad de cañones cuando la manteca que sobraba en Occidente escaseaba para ellos.

Por la gracia de un Espíritu travieso y oportunista, aparece un Papa polaco que sostiene la compatibilidad entre religión y libertad y la incompatibilidad entre comunismo y libertad; mientras Reagan atacaba los fundamentos económicos del Imperio soviético, Juan Pablo II destruía los cimientos ideológicos y criticaba sus efectos prácticos.

El sistema bipolar se desplomaba por la falta de un polo oriental. Los Estados Unidos intentaron algunos ajustes: así la Conferencia de Madrid fue ficticiamente presidida por los dos supergrandes, de los cuales uno ya no es muy grande, sólo pesado; luego de manera menos brillante, la Unión Soviética se vio asociada, mal que le pesara a las decisiones en contra de Irak que no aprobaba.

Desaparece todo un sistema, el del "reliable enemy", que tal como lo previó el experto soviético G. Arbatov sería añorado por los americanos.

Pero ya todo está claro, el advenimiento del "Nuevo Orden Mundial" es el sustituto anunciado. Su padre o profeta forma parte de esa nube de "expertos" que prepararon la elección de George Bush (sobre todo dentro del marco del Washington Institute for Near East Policy) y que lo han seguido a la Casa Blanca explotando descaradamente las teorías europeas de la era pos-industrial, sus pensadores descubrirían con Frank Fukuyama que la historia llega a su fin. Hace algunos siglos, los europeos que rechazaban la idea de una tierra redonda, creían que allá, al Oeste del Atlántico no había otra cosa que un abismo. Los nuevos pensadores americanos aseguran que ahora, después de la era bipolar, existe un mundo nuevo. Tal vez ambos grupos se reencuentren a través de los siglos en un error de perspectiva común... ¿El fin de la historia es más seguro que el de la tierra?

El mundo nuevo lo caracteriza un valor absoluto: la estabilidad, un valor instrumental: la democracia y los medios.

El único valor absoluto es la estabilidad del mundo. En el informe del Instituto de Washington antes mencionado, publicado para indicar al futuro presidente el camino a seguir, bajo el título "Building for Peace An American Strtategy" en Septiembre de 1978, la estabilidad vuelve a aparecer como leimotif. La Paz y la justicia no son dejadas de lado pero el "santo cinismo" que se adopta consigue soportar los conflictos. Así no se trata de resolver los conflictos que afectan al entorno de Israel sino de "guiarlos" hasta su eventual maduración.

Su preocupación por la estabilidad hizo que los norteamericanos sostuvieran al vacilante Gorbachov en un cargo demasiado importante para él; fue para que no se viera amenazada la estabilidad que los países bálticos fueron invitados a no emanciparse de su ocupante soviético, lo mismo ocurre con Siria con respecto al Líbano, etc. Si, ¿pero de qué estabilidad se trata? se preguntan los ingenuos. Importa poco, aquí la moral y la legalidad internacional no tienen vigencia.

Vuelven a aparecer en otra parte, junto con la democracia, para asegurar definitivamente el reinado de la santa Estabilidad. Nada más estable que la democracia, aburrida por naturaleza, conservadora e irreversible. F.Fukuyama admite que es aburrida pero que también es la fuente y consecuencia de la estabilidad. Refiriéndose al mismo tema, el francés Pascal Bruckner titula su obra "La melancolía democrática". Después de la Misa para la señora y el almuerzo demasiado abundante del domingo, los burgueses saciados deambulan sin propósito ni alegría hasta que al fin llega la noche. Nadie piensa en hacer una revolución o una guerra. Nadie piensa.

La democracia generalizada es por lo tanto el medio soñado para lograr la estabilidad. Por lo tanto hay que destruir los focos antidemocráticos: la cruzada contra Irak, la epopeya de Haití encuentran allí su justificación. América Latina muestra claramente el éxito esta política: los gobiernos militares (establecidos sin que los Estados Unidos pre-Fukumayenses hayan resistido mucho, una vez destituidos, la democracia sigue su curso, sin retorno, sin lamentos y sin problema. Los "golpes de estado constitucionales", en Perú o en Venezuela, no cuentan; la guerra entre Perú y Ecuador solo fue un error. Como me decía indignado un representante de la Embajada Argentina en ocasión de un coloquio en el Instituto de Altos Estudios de América Latina en París, en octubre de 1994 "es absolutamente impensable que un solo militar argentino o sud-americano intente un día un golpe de estado militar". Bendita irreversibilidad de la democracia...

Pero la estabilidad requiere también un instrumento: los Estados Unidos eligieron el Consejo de Seguridad, más fácil de influenciar, por ser menos numeroso, que la Asamblea General. Cuando ellos quieren el Consejo decide las medidas a aplicar y las hace ejecutar con sus propias fuerzas. Cuando el problema no afecta directamente sus intereses y con fuerzas norteamericanas eventualmente aumentadas: Ruanda y Yugoslavia por un lado, Somalia, Haití e Irak son testimonio de esas intervenciones internacionales o asociadas. Con resultados diversos.

Pues este Nuevo Orden Internacional no constituyó un éxito, ignoró (¿voluntariamente?) el hecho de que el aburrimiento no alcanza a los que tienen el estómago lleno, a los que la democracia ha colmado políticamente luego de quedar satisfechos con la economía liberal. Por insistir demasiado en la estabilidad no notó que ese valor era percibido como un cáncer, cuando no como un crimen, por aquellos que no lo disfrutaban; si bien la salida del apartheid resultó milagrosamente bien, la salida del comunismo y de la miseria es dolorosa y sin un cercano "happy end" previsible. ¿Quién se atreverá a hablar de las bondades de la estabilidad a los habitantes de Chechenia o de Ruanda?

Después del Fin de la Historia.

Así pues, transcurrido el Nuevo Orden Mundial, la historia concluida recomienza, con guerras como antes, con reivindicaciones nacionales, con atentados un poco por todas partes, aún en los Estados Unidos, con la amenaza islámica. ¿Es esto la vuelta al caos, a pesar de Norteamérica y de sus profetas?

Hasta ahora hablé mucho de los Estados Unidos, porque este Nuevo Orden fue creado por y para ellos y del que los demás podrán beneficiarse libremente. Económicamente más poderosos, los únicos estratégicamente poderosos sólo tenían que lograr que esa situación, que la estabilidad se mantuviera. Por otra parte eran los únicos que actuaban en los casos, que ellos mismos consideraban, urgentes, con el aval arrancado al Consejo de Seguridad (Somalia, Irak) o más allá del aval (Panamá, Haití en la primera etapa). También es cierto que es más fácil dirigir las críticas contra ellos que contra aquellos que sólo los acompañaron a regañadientes.

La teoría del Nuevo Orden está desacreditada, pero sus instrumentos intelectuales y prácticos siguen vigentes, así como subsistió el aparato coercitivo del Partido Comunista de la Unión Soviética aún después de que el marxismo científico había perdido casi todo su atractivo intelectual. Permanece ante todo esa búsqueda de

estabilidad.

Que la acción de los rusos en Chechenia fuera tildada de bárbara, es lamentable, pero tanto su objetivo como el resultado esperado borran los aspectos desagradables: tal vez la estabilidad en Rusia y en Asia se logre a ese precio. Los asesinatos de FIS en Argelia (que nunca mencionan los norteamericanos) son los elementos negativos de una acción que procura la estabilización de un país desamparado desde la muerte de Houari Boumediene, en 1978, se trata por lo tanto de una acción positiva.

Los ejemplos pueden multiplicarse: en el Cercano Oriente, en Asia, en Africa... En todas partes se aplica el derecho en función de la estabilización. En marzo de 1955, la Comisión de los Derechos Humanos se abstenía de condenar a China porque ello hubiera podido desestabilizar a un país tan interesante para el comercio y la paz de la región. En Indonesia ya no se teme a los disturbios, cada vez más débiles, en Timor Oriental: su gobierno es un modelo de estabilidad para la región y el islam en general; es también el irreprochable guardián de los estrechos de Sonda, cuyo cierre acarrearía un fastidioso gravamen al comercio marítimo internacional.

Allí donde asegurar la estabilidad no parece posible, la acción diplomática es inútil, lo mismo que la acción militar: se excluye toda intervención sería en Bosnia durante la vigencia del Nuevo Orden Mundial triunfante, el reconocimiento de ese Estado-puzzle, hecho de pedazos compartidos con vecinos y pueblos heteróclitos, está en el origen de esta guerra que se prolonga. Mal inspiradas por la Europa comunitaria la Naciones Unidas trataron de aplicarle el derecho internacional y la moral para alentar las enunciadas veleidades democráticas. Los medios les fueron negados, en el fondo una gran Serbia garantizaría mejor la estabilidad al satisfacer al mismo tiempo al responsable del orden en la región, Rusia.

El Fin de la Historia es el regreso al siglo XIX, con alianzas europeas menos santas y más amplias, con mecanismos para prevenir y limitar conflictos más institucionalizados y también poco eficaces, a imagen de OSCE.

Pero los Estados Unidos quieren preservar su entorno inmediato de tales amenazas. Intentaron encerrar la libertad y la estabilidad en el papel dentro de seductores marcos. La condición económica del progreso tal como ellos lo entienden, el libre-comercio, es objeto de una pactomanía que recuerda los esfuerzos de Foster-Dulles en el campo estratégico, hace cuarenta años. ALENA debió haber servido de referencia:

Junto a los dirigentes anglosajones (omitamos a los quebequenses que tuvieron que plegarse a la decisión canadiense), los latinoamericanos debían descubrir la paz, la democracia y el progreso económico. ¿Y qué mejor alumno que México?

¡Ay! ese GATT de tres conoció muchos infortunios; no estamos seguros de que los estados invitados con firmeza a unirse, como Chile, Venezuela o Argentina tengan prisa por ver realizado ese anhelo. Al mismo tiempo el Foro Asia-Pacífico se puso de pie, y ya está previsto el coronamiento continental con una Zona de Libre Comercio Americana. El naciente Mercosur sólo tiene que fundirse con ella y así toda la región quedará unificada y estabilizada alrededor del hermano mayor y sus principios liberales.. El acercamiento entre el Mercosur y la Unión Europea, por difícil y limitado que se presente, aparece ante todo como una provocación que los Estados Unidos sabrán desalentar.

También resulta difícil poner en marcha la Organización Mundial del Comercio; después de frustrar la Organización internacional de la que sólo sobrevivió el GATT, los norteamericanos lograron lo que hasta hace poco rechazaban. Pero la simple designación de sus altos funcionarios ya planteó innumerables problemas. La

sombra de Europa, de los logros de sus comunidades y de sus competentes dirigentes, amenaza a esta organización, tan "definitiva" como el Nuevo Orden, y a la que se hubiera querido poner bajo la dirección del modelo de dirigente latino-americano, el presidente de ALENA.

Las guerras, los pobres, las nacionalidades que requieren reconocimiento y autonomía, cuando no independencia: en el fondo, después del Nuevo Orden Mundial la vida va a ser como antes, salvo la incapacidad de Rusia de tener el rango de Unión Soviética. Pero esta única diferencia mayor representa un gran cambio: los norteamericanos vuelven a estar solos a cargo del mundo, tal como ellos lo desean, por otra parte. Que compartan esa carga con Europa y Japón, es impensable, salvo en el plano financiero donde es indispensable.

El razonamiento que dió origen al Nuevo Orden Mundial sigue siendo válido: al diablo con la justificación legal o moral previa, un "santo cinismo" es mejor y el único eficaz.

Tranquilicémonos: la vida después del Nuevo Orden Mundial existe, y todos ya la percibimos. Ignora en lo sucesivo el enfrentamiento Este oeste; su lenguaje es más pacífico, pero en lo demás, se parece extrañamente a la vida de antes.

¿El hombre y la sociedad internacional son acaso incorregibles?

Traducido por Tamara Halajczuk